

Al mismo tiempo, trabajó en la Empresa Consolidada de Fertilizantes, ocupando el cargo de jefe del departamento económico.

Se compró un auto inglés, de la marca Ford, de los años cincuenta, el cual cuidaba y manejaba con mucho esmero.

A lo largo de toda su etapa de trabajador obtuvo numerosas condecoraciones y diplomas por sus méritos como trabajador, entre ellos:

Fue nombrado Administrador-Obrero de la firma González Ramírez y CIA. Obtuvo consecutivamente Diplomas de Trabajador Vanguardia, a lo largo de los años 1961, 1963, 1964, 1965. Recibió diplomas de Amor al Trabajo, Asistencia y Puntualidad ejemplar.

Reconocimientos de Alto Grado de Conciencia y Actitud ante el trabajo, así como trabajador de Avanzada, y por último un diploma que representó mucho más para él que todos los demás mencionados, el de Padre Ejemplar.

Su madre, la Sra. Rafaela, murió como su padre, afectada por el corazón. Fue un dolor muy grande, como para todos, el de perder a la hacedora fundamental de nuestra vida. Los restos de ambos progenitores descansan en el Panteón de la Sociedad Zamorana a la que toda su vida a pesar de estar divorciados, asistían y nunca abandonaron.

Descendencia de mi emigrante

Los hijos continuaron creciendo y haciéndose hombre y mujer de bien, casándose y teniendo hijos como lo hicieran tiempo atrás sus padres.

Juan José tuvo dos varones, Jayler Javier y Jandry Javier, y Miriam, tuvo dos hijos también, un varón Yasser, y una hembra, Yenisse.

Nosotros, su descendencia, al igual que él, pertenecemos, con mucho orgullo a la Sociedad Zamorana de Cuba.

También continuó en su vida laboral trabajando en la Empresa Distribuidora de Derivados del Petróleo en donde en el año 1980 se jubiló.

Se dedicó a la crianza de sus nietos, y a la vida hogareña, con su esposa.

Además de mantener una estrecha relación con su estimada Sociedad Zamorana de Cuba, a la cual ingresó en el año 1946. En septiembre, de 1996 se le otorgó la distinción de Socio de Honor, además de numerosos reconocimientos por sus más de cincuenta años de asociado.

También fue miembro de la directiva, participando como vocal de la misma, a principios de los años noventa, aproximadamente durante dos mandatos, de seis años dirigidos por el Sr. Sergio Rabanillo Dámera.

En el año 1995 fue elegido entre los primeros emigrantes para participar en un viaje a su tierra natal, aquella que cuando oía mencionar le sacaba lágrimas de sus negros ojos. Era un plan maravilloso, nacido del pensamiento de

hombres de ley y de amor, de hombres de Dios, que trazó en la vida de mi emigrante una línea entre el pasado y el presente, que descubriría la verdad de su origen. Un origen que sin saberlo bien, él de algún modo siempre lo llevaba en lo profundo de su corazón.

Operación añoranza

Estas palabras representaban, para mi abuelo, la nostalgia que vio en los ojos de su madre, quien siempre soñó con el volver. Y ciertamente marcarían los últimos años de su vida. También significaron mucho para todos los que viajaron en noviembre del año 1995, por quince días, a su país natal, a la ciudad que los vio nacer. Mi abuelo que no tenía bien claro donde fueron sus primeros años de vida, se daría cuenta mediante investigaciones hechas posteriormente, que, en verdad, el había nacido en la calle San Andrés, que su inscripción de nacimiento estaba allí, en el Registro Civil de Zamora, fue entonces cuando descubrió también que era tres años mayor, en vez de tener 76 años, tenía 79, pues había nacido en el año 1916, en vez de 1919, como creía, y descubrió que tenía un segundo nombre, Félix.

Estos cambios significarían mucho para él, de inmediato la prensa lo acaparó, como era ameno conversador, por lo característico y curioso de su historia, comenzaron a buscarle familia por todos lados, le hicieron miles de entrevistas, salió en la prensa por doquier, aquello fue una búsqueda de sus orígenes sin precedentes, pero desafortunadamente no aparecía nadie de su árbol genealógico.

En España, el apellido Pedrero no es poco común, como lo es en Cuba. Allí, habían muchos de negocios con esa designación y ninguno de ellos eran familia de mi abuelo. Los días pasaban, fueron a diversos lugares de interés histórico y cultural. En el hotel Rey Don Sancho, donde pasaron esos inolvidables días, hizo muy buena amistad con su gerente general, el Sr. Luis Rodríguez San León, quien después de marcharse de su tierra, continuó manteniendo correspondencia con él. También hizo una estrecha amistad con el Sr. Jesús Sandin Blanco, quien trabaja en la Diputación de Zamora, y con quien se creó una especie de hermandad, de esas que duran toda la eternidad.

Pasaría unos días de ensueño, igual a los días felices de luna de miel en Miami que tuvo con mi abuela hacia muchos años ya, pese a todo ese descubrimiento que hiciera con el origen de su vida, tenía un poco de tristeza, todos los demás emigrantes habían contactado con sus familiares, él no. No había nadie que tuviera su sangre, nadie en toda Zamora, una Zamora linda, moderna, diferente de cómo él la dejó.

Setenta años después recorrió los mismos sitios que recorrió con su abuelo, que quitaba las piedrecillas del camino con su inseparable bastón, setenta años para descubrir que era tan zamorano como sus padres, en setenta años la ciudad había dado un cambio –según sus propias palabras– de 180 grados, ya el amado Duero no tenía aguas tan claras, cosas del progreso como decía él.

El milagro de un singular encuentro

Llegó el día antes del regreso a la isla que lo vio convertirse en un hombre, y nadie reclamaba como familiar a este señor de mirada profunda, de ojos negros y grandes, que casi siempre por el simple hecho de escuchar su himno nacional, el español, lloraba. Ese defecto o virtud, el de llorar al escuchar su himno, me lo transmitió a mí, quizás porque sé del tiempo que tuvo que transcurrir para que él cuando escuchara ese himno, supiera ciertamente que era suyo.

No todo es tan triste, pues siempre sale el sol, luego de la tormenta, ese mismo día, el día anterior a su partida, ocurrió el milagro. Una llamada pondría mucha felicidad en su mirada. Era la voz de una prima hermana, hija del hermano de su madre, Roque Gómez del Campo, hermano de Rafaela Gómez, quien hizo su vida en otra ciudad, en Zaragoza. Tarde pero seguro, la prima Carolina Gómez Valenzuela, era la tan añorada familiar ausente que esperaba encontrar mi abuelo. No se conocieron nunca personalmente. Ellos, partían hacia Cuba al día siguiente, y ella estaba en Zaragoza, lejos de Zamora, no daba tiempo, esa era la cuestión. No obstante, empezaron a surgir lazos muy fuertes entre estos primos que nunca se pudieron ver el rostro, sólo llamadas, cartas y fotos, que nunca faltaron para alegrar la vida de mi abuelo hasta sus últimos días.

Al regresar a casa y contar esta historia casi no lo creíamos, era volver a echar el tiempo atrás y empezar a enlazar la vida de mi abuelo desde sus inicios. Se hicieron los trámites pertinentes, para poner en orden sus documentos, trajo consigo su certificación de nacimiento y al fin, se hizo ciudadano del país que le correspondía ser ciudadano, España.

Hasta los últimos días de su vida, recibió la Pensión Asistencial por Ancianidad dada a los emigrantes residentes en la isla mayores de 65 años por parte del gobierno español y mediante su Embajada.

Su prima-hermana, aún hoy, a cuatro años que nos dejó físicamente mi abuelo (José Félix Pedrero Gómez, 6-11-1916 al 8-8-2001), nos sigue llamando por teléfono y sigue demostrándonos su mismo amor en cada palabra, en cada carta, en cada foto que nos envía. Ella pone muy en alto cosas de la vida que no se deben olvidar nunca: esos lazos de sangre que unen a los seres

humanos, y lo que nos hace eso mismo, humanos, al mostrar amor verdadero por nuestros semejantes.

Aunque se quedó con las ganas de volver a la que ya sabía era su tierra, para verle el rostro a su prima-hermana, sé que de alguna forma, una parte de él estará en las calles de su Zamora y por supuesto otra parte de él en el corazón de su prima querida y aquí, nosotros, sus familiares, lo tenemos muy presente, él está en la Sociedad Zamorana de Cuba, él está entre las actividades que realiza ésta en todo el año, las cuales él nunca se perdía y lo tenemos también presente siempre en nuestra alma y en todo lo que nos enseñó.

Los restos mortales de mi emigrante descansan actualmente, como lo hicieron sus padres, en el Panteón de la Colonia Zamorana de Cuba, del Cementerio de Colón, en La Habana.

Su inolvidable legado

Sus lágrimas ahora, serán las mías, cada vez que escuche el himno nacional español, porque a lo largo de sus casi 85 años de vida, nos enseñó a querer mucho a su tierra, sus costumbres, sus tradiciones, a la Sociedad Zamorana, de la cual nunca se apartó, y donde sus fotos siempre estarán colgadas en las paredes, de la ahora nueva Casa de Zamora, que él no pudo ver.

Nos legó su amor a la familia, nos inculcó el orgullo por su tierra. Él fue como un faro de luz que enriqueció el lenguaje familiar, aportando frases y palabras que la nieta desconocía, propias de su tierra. Además de ser como un maestro, una especie de enciclopedia viviente, que a cada pregunta de la nieta, sabía dar la respuesta más certera, sin olvidamos de su genio, su carácter, que como su inseparable tabaco, siempre lo acompañó, pero que sabía compensarse muy bien cuando en una balanza lo que más pesa, no es el genio de un refunfuño pasajero, sino la inteligencia y el cariño de un ser.

Él era de esas personas mágicas, por decirlo de alguna manera, que cuando miraba a alguien desde la primera vez, sabía descubrir la valfa o no de la persona observada, tal punto que no recuerdo de alguna equivocación suya respecto a alguien.

Sus hijos heredaron su profesión, al igual que la nieta, a quien ensañaba, entrados sus ochenta años, las lecciones más difíciles de contabilidad, con tal claridad, que asombraba a todos.

Esta es su historia, su vida, narrada por quien tuvo la dicha enorme de ser criada por un hombre como él, y todo el que haya tenido el privilegio de haberlo conocido, sabrá de la veracidad de mis palabras.

Él fue el abuelo que como hace un padre, quitó para mí las piedras del camino, con un bastón, como lo hacía su abuelo con él. Y es, precisamente por

él, que cuantas veces sea necesario, estaré, hablando de él, como en el Concurso de Señorita Zamora, en el cual fui elegida como Primera Dama, por la exposición dedicada a los conocimientos que tenía de su pueblo, de su país y de su vida como emigrante. Posteriormente, en el certamen de Señorita de Castilla, al quedar con esta nominación la primera Señorita de Zamora, yo pasé a ostentar la linda banda, de franjas rojas y amarilla que recuerda tanto a la bandera española, concediéndome el honor de ser la nueva Srta. de Zamora, aquí en Cuba.

En cualquier lugar que sea preciso ya sea hablando o escribiendo, estaré, con el mismo entusiasmo y pasión, pues es simplemente mi abuelo, mi emigrante.

Su nieta, que nunca lo olvidará...

Agradecimientos

Es mi deber agradecer, a todas aquellas personas que me ayudaron para hacer esta biografía.

A quien primero debo agradecer en donde quiera que esté, es al protagonista de mi historia: Gracias por tu organización, abuelo, tu forma tan cuidadosa de guardar documentos, carnés de trabajo y estudios, certificaciones, pasaportes, fotos, en fin, todo lo incluido aquí, tantos y tantos documentos de tu vida que por razones de espacio, no me fueron posible incluirlas en ésta, tu biografía. Tú fuiste el inspirador principal de estas palabras que nacen de mí, tu nieta.

Mi agradecimiento de forma muy especial a la Colonia Zamorana de Cuba, por el papel que representó en la vida de mi abuelo, y por supuesto a los que la integran y la dirigen. Al Sr. Sergio Rabanillo, a la Sra. María Antonia Rabanillo, por su tiempo dedicado, al Sr. Jesús Sandín Blanco, de la Diputación de Zamora en España, su muy entrañable amigo, y a todo el que de una forma u otra tuvo que ver en la espléndida idea de permitírsele ese reencuentro con el pasado mediante el maravilloso Plan Añoranza, en el que a mi abuelo le reveló la luz de su verdadero origen.

Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Manuela Seisdedos Barrio

Voy a contarles cómo fue la vida de este zamorano¹ que vino a Cuba con muchas ilusiones y murió en esta Isla sin poder regresar, siquiera de visita a su terruño,

Por lo que él me contaba vivió con sus padres y tres hermanos varones y dos hembras. Sus padres se llamaban José y Manuela y sus hermanos fueron Francisco, Manuel, Joaquín, Teresa y María; ésta última emigra a la Argentina y allí formó su familia.

En su niñez fue a la escuela, pues sabía leer y escribir. Según contaba las clases se las repasaban como una canción, es decir a coro cantado, todos los alumnos a la vez.

Él siempre estaba hablando de la madre, que se iba con ellos a la huerta, y también se iba con ellos al río a bañarse. Del padre hablaba poco, pues estaba enfermo y salía poco de la casa. La casa tenía dos plantas, en la parte inferior guardaban los animales en el invierno, mientras ellos vivían en la parte de arriba.

Ya de mayorcito empieza a trabajar con familiares en las fincas de las personas más influyentes del pueblo y también se iba a la capital de Portugal, Lisboa, a vender quincallería con una persona que lo contrataba. Estos trabajos, por la situación de salud del padre, mi abuelo, sólo servían para ayudar a disminuir un poco la miseria en que vivían.

Él contaba que un día se embulla con un amigo del pueblo para venir a las Américas, [sic] como decía, y le paga al capitán del barco para venir como polizón. Desdichadamente no recuerdo el nombre del barco. Ello ocurría en el año 1920, cuando mi padre tenía 24 años.

¹ Nacido en Fermoselle, como apunta al final del relato. (N.E.).



Tomás Seisedós en su servicio militar.

Al llegar a Cuba, como no tenía quién lo reclamara, lo llevaron para Tricornia, que se encontraba y todavía está en Casablanca, pueblo marino de Ciudad de La Habana.

De allí salió porque los contratistas iban a buscar españoles jóvenes para trabajar. De esa forma pudo ingresar en el país y comenzar a trabajar. Fue a parar a Lawton, barriada de La Habana, a hacer calles, pues estaban haciendo el reparto en el municipio 10 de Octubre.

De lo poco que ganaba, siempre les mandaba algo a los padres, pues como mi abuelo

estaba enfermo él los ayudaba, tal como también lo hacía su hermana María la que vivió en Argentina.

Del arreglo de las calles fue a trabajar como pintor en la construcción, que fue el oficio que escogió, pero no era un trabajo estable, pues no siempre había trabajos disponibles, por lo que tiene que hacer lo que se presentara para poder ganarse la vida.

En 1924, estando trabajando como pintor en una casa de la calle Ángeles, conoció a una galleguita, Balbina Barrio (mi mamá) de la que se enamoró. Se casaron y de esta unión nacieron dos hijos, mi hermano, al que pusieron Jesús Tomás, y yo, a quien pusieron Manuela Antonia.

Ya con una familia tuvo que trabajar más duro, pero esto no era fácil, pues muchos emigrantes tenían una familia que los ayudaran, pero tanto él como mi mamá vinieron solos y tuvieron que pasar mucho trabajo para poder criar y educar a sus hijos.

Su vida mejora algo cuando los hijos crecieron y empezaron a trabajar y ayudaron en los gastos, pero nunca fue suficiente para poder volver a ver a su madre, que en el pueblo se encontraba vieja y ciega. Mi papá, como muchos

emigrantes nunca quiso regresar con las manos vacías.

Muchas veces mi papá se quedó sin trabajo, pues el gobierno que vino después el de Gerardo Machado, aplicó el 50% mínimo de cubanos en los centros de trabajo, y muchos emigrantes españoles quedaron sin trabajo. Yo recuerdo que mi padre salía por las calles a vender recogedores de basura, lavaderas, [sic] palos de pasar frazadas, que él mismo confeccionaba y de esa forma podíamos comer, fueron momentos muy difíciles, vivíamos en una sola habitación, y fueron épocas muy duras, que él trataba de suavizar cantando canciones del pueblo mientras carpinteaba [sic]. Siempre hablaba con mucho cariño de su vida en su pueblo natal, que recordaba constantemente.

Mi papá, este emigrante zamorano murió a la edad de 89 años y se encuentra enterrado en el Panteón de la Sociedad Beneficencia Gallega, en el cementerio de Colón, La Habana.

Él nunca supo de la existencia de la Colonia Zamorana, pues su vida siempre fue de trabajo para poder mantener la familia y no conoció otros zamoranos emigrantes.

Esta es la historia de Tomás el Zamorano, que salía a trabajar en cualquier cosa para poder vivir y mantener su familia. Fue una vida muy humilde, pero de mucho respeto, dignidad, y cariño para su esposa e hijos y devoción para Fermoselle y pensando siempre en ganar dinero para volver al terruño, pero murió en Cuba tan pobre como cuando vino.

Este breve relato lo hago, pensando que además de un homenaje a mi emigrante zamorano, esta historia sencilla y humilde haga el viaje de regreso a la tierra, que en vida él nunca pudo volver a pisar.



Certificado Matrimonio Tomás Seisededos y Balbina Barrio, 1924.



Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Diversas fotos familiares de Manuel Seisdedos, hermano de Tomás, enviadas desde España.

Pipito. Mis memorias a solas contigo

Giessen V. Trutie González

Estas imperfectas cuartillas, escritas con premura, sin sutilezas narrativas pero con mucho sentimiento, están dedicadas a mi abuelo, un inmigrante zamorano, que siendo muy joven viajó a Cuba con grandes ilusiones y muchas nostalgias, y quien en sus setenta y dos años de vivir en estas tierras de América, la mayor conquista y riqueza que logró alcanzar fue sembrar semillas de valores humanos y amor, que es la más valiosa herencia que legó y el eterno recuerdo de sus descendientes.

¡Al fin! ¡Qué gusto!, he logrado el momento ideal, para conversar de nuevo un ratico¹ contigo, Pipito.

Hace ya varios días que no lo hacía, siempre buscando la mejor ocasión y así poder disfrutar de nuestra charla. Te aseguro que tenía muchos deseos y también ¡tanta necesidad! de hacerlo, tú lo sabes, porque te lo he dicho en otras oportunidades, que estas conversaciones secretas entre tú y yo, para mí son encantadoras y sé que para ti también.

Todos dicen que soy igualita a ti, en eso de ponerme a recordar, como dice mi mamá, nos gusta echar a andar el reloj en marcha atrás y lograr así, repitiendo el viejo refrán que tanto te gustaba decir que “recordar es volver a vivir”. A solas tú y yo, sin que nadie nos inoportune [sic] y hacer como tú también me decías: “sacar del baúl de los recuerdos nuestras memorias”.

Pipito, para mí es importantísimo enseñarles a los nuevos miembros de nuestra familia lo que tú nos enseñaste a nosotros.

Ahora yo le enseño a Sasheen y cuando Patricita, tu biznieta más pequeña tenga 3 años y hable bien, le enseñaré y hablaré de ti y de tu infinito amor a Zamora, la tierra que te vio nacer, siempre amaste y nunca volviste a ver.

¹ Diminutivo muy zamorano con mucha acepción sentimental. (N.E.).

A propósito, te juro que me parece mentira, pero ya mi hija Sasheen cumplió 10 años. Recuerdo cuando solamente tenía 3 meses de nacida y la cargabas y me decías con tu acento castizo, “ésta va a ser una hermosa moza”.

Pues bien, te cuento, ya ella aprendió que su Pipito se llamaba Miguel González Martín, que nació el 18 de septiembre de 1905 a las 4:20 a.m. en España, en la provincia de Zamora, partido de Bermillo de Sayago, Luelmo, barrio El Cabito. Años atrás, cuando tenía pocos añitos, para aprendérselo, lo repetía de memoria como una carretilla. A veces confundía el nombre de la aldea con el de la provincia, pero no se le olvidaba ninguno y orgullosa decía “ahí mi Pipito”.

Cuando ella nos oye conversar y escucha a su hermana mayor referirse a tí, dice que te recuerda, pero claro, nosotros sabemos que no es posible, porque tú te fuiste cuando solamente faltaban unas semanas para que ella cumpliera su primer añito. Te aseguro Pipito, que a todos nos da tanta satisfacción oír la afirmar con tanta seguridad que te recuerda, porque sabemos que eso es precisamente lo que tú hiciste, es tu obra, sembraste la semilla que aún germina en nuestros recuerdos, Ese es el resultado de tanto amor que nos diste, de tanto buen ejemplo y es por ello que te mantienes íntegro entre nosotros y ella te percibe.

Tú no estás ausente, sigues aquí, ahí sentado en la cabecera de la mesa, tamborileando con tus dedos, sobre todo cuando no estabas de acuerdo con algo.

Ahí sentado, me enseñaste que mi bisabuela, tu mamá, se llamaba Inés Martín y mi bisabuelo, tu papá, Dámaso González y que tus hermanos se llamaban: Modesto, Inés, Conrado, Dámaso. Ahora un hijo tuyo se llama Miguel y todos tus nietos llevan por segundo nombre Miguel, como una forma más de perpetuar tú memoria entre los que no podrán sentarse en tus rodillas y dormirse con tus cuentos.

También me decías que tus abuelos por línea paterna se llamaban Bernabé González y Sebastiana Álvarez y eran naturales de Entrimo y por línea materna se llamaban Eusebio Martín y María Blanco, ambos de Luelmo.

Recuerdas, Pipito, como nuestra casa queda frente al mar, siempre que veías entrar un barco al puerto me decías: “En uno parecido vine yo, aquel se llamaba Hannover y salimos del puerto de Vigo, que queda en Galicia, el día 22 de Noviembre de 1923 y llegué aquí a La Habana el día 6 de Diciembre del mismo año, yo tenía 18 años y trabajaba en mi terruño como jornalero”.

Cuanto me hablaste de lo mal que lo pasabas allá, pues tu papá había fallecido siendo tú y tus hermanos pequeños, por lo que quedó tu mamá, mi bisabuela, viuda con 5 hijos. Con los ojos aguados me contabas lo mísera y triste que fue tu infancia, que a los 8 años comenzaste a trabajar en el campo,

Línea de Cuba **NORDEUTSCHER LLOYD BREMEN** Núm. del billete

Preguntas a que deben contestar los pasajeros de cualquier clase que sean antes de recibir sus billetes

N.º. - Cualquiera error o omisión en la presente declaración puede ocasionar un retraso en el desembarco de los pasajeros.

Nombre del Agente **LOIS E. STORREDO USA**
 Nombre del vapor transportador **HANNOVER**
 Fecha de la salida **1923**
 Puerto de embarque **VIG**

AVISO A LOS SEÑ. PASAJEROS
 (1) Indicar la profesión exacta, por ejemplo, Agricultor en lugar de agricultor.
 (2) Indicar la dirección completa, la calle y el número, si es posible.

SOLO PARA CUBA										EQUIPAJE - Cuba y México										
Pasajeros					Equipaje					Pasajeros					Equipaje					
N.º	Nombre y apellido	Edad	Sexo	Profesión	N.º	Descripción	N.º	Nombre	Edad	Sexo	Profesión	N.º	Descripción	N.º	Nombre	Edad	Sexo	Profesión	N.º	Descripción
1	Miguel González Martín	18	V.	Estudiante de la Escuela Especial de Comercio de Hamburgo	1	1	1					1	1	1					1	1

Declaro que soy un efectivo que pagare derechos de Aduanas, en la Aduana de Cuba, tales como suaves, limones, artículos, etc.

Declaro que las contestaciones que contiene son verdaderas y que las preguntas que han sido hechas en el último rengón contestadas.

Firma *Miguel González Martín* de 1923

Puerto del Intercambio *Miguel González Martín*

Pasaje a Cuba de Miguel González Martín en el vapor alemán Hannover, 1923.

pasabas hambre, frío y que apenas llegaste al segundo grado en la escuela al verte obligado a cambiar los libros por la azada.

Estas paupérrimas condiciones de existencia, unido a la propaganda de algunas empresas navieras y comentarios de vecinos, hicieron que tu mamá tomara la decisión, como muchas otras madres hicieron en esa época por causas similares, de aceptar la diáspora familiar, separándose de ustedes y probar suerte, quedándose ella con tus hermanos menores.

Pienso en ella, mi bisabuela Inés, y la admiro mucho, valoro grandemente el enorme esfuerzo que hizo para poder hacerle frente económicamente a la preparación de todos los documentos y la compra de los pasajes para tu hermana Inés, que emigró a la Argentina, y el tuyo rumbo a Cuba, donde ya estaba tu hermano Modesto.

Me contaste también que venías cargado de muchas ilusiones sobre el nuevo mundo, que, aún siendo casi un niño, te tocaba descubrir. También llevabas en las alforjas de tu corazón la añoranza y nostalgia por el terruño y la ausencia del amor y calor maternal. Ya no había marcha atrás, pues era la única forma de probar fortuna y poder ayudar algún día a quienes dejaste en Luelmo.

De Cuba sabías muy poco, solamente que otros, como tú, emigraban para hacer las Américas o para evadir el servicio militar.

Ilusiones, añoranzas y nostalgia era tu exiguo equipaje. Muchas de las ilusiones se desvanecieron, pues cuando llegaste a La Habana y desembarcas-

Pipito. Mis memorias a solas contigo

te te internaron en Tricornia, que era un centro de cuarentena donde albergaban a los emigrantes que llegaban a Cuba. Allí también se encontraban muchos de tus coterráneos recién llegados, que habían venido a esta isla cargados con iguales ilusiones y nostalgias. Por suerte, allí estuviste solamente varios días, hasta que mi tío Modesto, tu hermano, que estaba en Cuba trabajando en la antigua provincia de Oriente, en el poblado de San Luis, vino a La Habana y te sacó de la cuarentena.

Ya fuera de Tricornia tu hermano pidió ayuda a otros emigrantes amigos, quienes lo ayudaron a conseguirte trabajo.

Me contaste, y lo recuerdo, que cuando llegaste a La Habana tu primer empleo fue en una casa de gente adinerada, que tenían dos perros y dentro de tus tareas estaban también el cuidado y atención de los mismos. Este trabajo no te gustó. Además de que eras muy independiente y tenías otras aspiraciones, lo dejaste, principalmente porque comprobaste que en el trato que se te dispensaba, los señores de la casa le daban mejor alimentación a los perros que a ti. Decidiste abandonar la capital y te fuiste con tu hermano a las estribaciones de la Sierra Maestra, en medio del monte, en la antigua provincia de Oriente. Allí comenzaste a trabajar con otro emigrante español al que te habían recomendado, él tenía una improvisada panadería. Con él aprendiste y te hiciste panadero, pero tu juventud y fuerza interior no se aguataban dentro de aquellas paredes frente al horno, por eso, cuando el esfuerzo y el trabajo dieron sus primeros frutos y ya el dueño de la panadería se empinaba y sacaba cuentas para comprar un camioncito que le permitiera ampliar la distancia en el reparto del pan, rápidamente aprendiste a conducir, sacaste tu licencia y lograste que te dieran el trabajo de chofer y a la vez repartidor de pan.

Pasó el tiempo, el dueño de la panadería decidió regresarse a España y tú entonces que eras muy organizado, y poco gastador, con tus ahorros le compraste la panadería.

Corría el año 1929 y tenías ya 24 años de edad, llorabas la pérdida de forma imprevista de tu hermano Modesto; de tu hermana Inés no habías tenido ninguna noticia, la comunicación con el resto de la familia en España era poca y se demoraba mucho. Entonces no quisiste seguir viviendo en medio del monte, vendiste la panadería y te fuiste a vivir a Palma Soriano, en la misma provincia de Oriente, donde compraste la panadería "La Gloria".

Por aquella época, año 1933, como reflejo de la crisis mundial, el pueblo de Cuba atravesaba una grave situación económica, que llevó a la quiebra a muchos comerciantes, entre ellos a ti, lo que te obligó que a partir de ese momento, comenzaras a trabajar como empleado en el bar cafetería "La Barra", propiedad de otro emigrante español.

Un día del año 1934, por esas cosas del destino conociste a Manuela. No se me olvida que me contaste que desde el mismo instante que la viste te ena-

moraste de ella y que ni corto ni perezoso te presentaste y ella te contó que vivía en un pueblito llamado Caimanera y que había ido a Palma Soriano en una excursión de fin de semana.

Pocas semanas después, como es natural, que te parecieron años, no perdiste tiempo y fuiste a visitarla a su pueblo. Allí conociste a sus padres y a sus 4 hermanas.

En tu tercera visita se hicieron novios, y al poco tiempo, el día 24 de Octubre de 1936, se casaron en Caimanera y se fueron a vivir a Palma Soriano.

Tres años más tarde, el esposo de una hermana de mi de abuela Mimita fue hasta Palma Soriano, para decirte que en Caimanera había un americano que tenía un bar-restaurant, en un buen lugar y lo estaba vendiendo. No perdiste tiempo, te pusiste al habla con el americano y con los ahorros que tenías efectuaste la compra del negocio y en unión de Mimita fuiste a vivir a Caimanera. De ese modo se reunió la familia.

Tu aniversario de bodas, nunca pasó inadvertido. Esa fecha la convertiste, como solamente tú sabías hacer esas cosas, en un día muy especial e importante, momento en que nos reuníamos toda la familia y se hacía una gran fiesta.

Fuiste muy feliz en tu matrimonio. Siempre me decías que ese era uno de los grandes regalos que te dio la vida, además del aumento de la familia, con tus 5 hijos: Fermín, Manuela, Miguel, Ricardo y Roberto.

El día que tú y Mimita cumplisteis las Bodas de Oro, 50 años de matrimonio, aún lo tengo todo tan fresco en mi recuerdo, ¡estábais tan felices!, parecía que acababais de casaros.

Siempre te oí aconsejar a mis tíos acerca de la buena selección a la hora del matrimonio y cuando me tocó a mí lo hiciste igual.

Entre las cosas que te gustaban, estaban las comidas tradicionales, de tu tierra, como solías decir. Mucho disfrutabas los garbanzos con carne, la sopa de ajo, el jamón serrano, el embuchado de la sierra, los vinos, los embutidos, el queso fresco.

Siempre recordabas la época en que se podía visitar los barcos surtos² [sic] en el puerto de Caimanera, que era uno de los más importantes de Cuba. Allí llegaban embarcaciones de todo el mundo a cargar azúcar y miel. Tú, como eras amigo de los prácticos del puerto, ellos te avisaban tan pronto entraba algún barco español e inmediatamente te ponías en función de contactar con los tripulantes, los invitabas a tu casa, les brindabas los platos típicos de Cuba y le obsequiabas objetos de artesanía cubana, y, por consiguiente, en reciprocidad, la invitación a comer en el barco con tu familia no se hacía

² Anclado. (N.E.).

esperar. Allí comían y bebían las comidas y productos españoles que tanto te gustaban, y compartías ampliamente con tus compatriotas.

Tu carácter decidido, firme y exigente, nunca estuvo en contradicción con la comprensión, el razonamiento lógico, así como con la alegría. Recuerdo que la música te deleitaba. Pienso sin miedo a equivocarme, y conociéndote como te conozco, que si te hubiera preguntado alguna vez, cuál era tu música preferida, hubieras sonreído y me habrías contestado ¡todas! ¡todas me gustan!, pero yo sé y es natural que así sea, que la música española, en general, te gustaba mucho y sobre todo, la disfrutabas bailando el pasodoble.

Enseñaste a mi Mimita a bailar pasodoble. Por cierto, bailaban los dos muy bien y luego enseñaste a mi mamá también, quien luego desde que yo era niña insistía en que lo aprendiese. Recuerdo que había una emisora de radio en el pueblo que tú sintonizabas por las tardes para escuchar un programa de música Argentina. Todos los días religiosamente sintonizabas el programa y me decías, “escucha que tangos más lindos”. También bailabas música cubana y te gustaban los carnavales con sus comparsas y congas callejeras.

Entre las cosas que te apasionaban estaba el deporte, todos te gustaban: El boxeo, el volley-ball, el basket-ball, pero en primer lugar el base ball, o como decimos en Cuba “la pelota” con él que vibrabas de entusiasmo. Era espectacular verte sentado oyendo la narración o mirando en el televisor un juego de tu equipo preferido, gritabas, saltabas, aplaudías, eras un fanático increíble.

Es significativo, Pipito, cómo nos transmitiste tus hábitos, tus costumbres, hasta tus gustos. Nos decías que no te gustaba la ropa de color negro, porque nunca viste a tu mamá vestida de otro color que no fuera de negro, y eso te entristecía. Por ello Mimita nunca usó ropa de ese color, al extremo que compraba tela y siempre cuidaba de que aunque fuera estampada de vivos colores, si tenía algún detalle en negro por más pequeño que fuera la rechazaba. Mi mamá no usa ropa negra y yo tampoco.

Recuerdo la gran cría de gallinas que tenías y algunas veces criabas cerdos. Cuando los sacrificaban mi Mimita hacía morcillas, tocino, butifarras y muchas otras cosas como tú le enseñaste hacer como lo hacía mi abuelita Inés, allá en Zamora.

Te gustaban los animales, tenías perros, gatos y hasta una cotorra que le pusieron por nombre “Feita”. Nunca olvido la felicidad que yo sentía cuando llegaban las vacaciones y me iba a pasarlas con ustedes a Caimanera.

Uno de mis grandes problemas en mi infancia fue aprenderme las tablas de multiplicar, mi mamá ya no sabía qué hacer conmigo para que me las aprendiera. Afortunadamente, en medio de esta situación, viniste a visitarnos y al enterarte de lo que pasaba, le dijiste a mi mamá, “despreocúpese usted, eso de las tablas y la niña es asunto mío”, acto seguido cogiste un cartucho de chícharos, que tu le llamabas guisantes y lo derramaste sobre la mesa y

comenzaste a explicarme y a preguntarme y sin darme cuenta, ya me sabía las tablas.

Con los años crecieron tus hijos e hicieron su vida, primero tu hijo mayor se casó y luego se fue a trabajar a La Habana, más tarde se casó mi mamá y también se fue a la capital, donde ya estaba trabajando mi papá. Al poco tiempo de estar mi mamá viviendo en La Habana, trajo con ella a sus tres hermanos menores para que continuaran estudiando. De esta forma vinieron tus 5 hijos para la capital y se quedaron tú y Mimita solos. Venían a La Habana dos veces al año y se pasaban 20 ó 30 días cada vez. También mis tíos y mi mamá iban a pasar sus vacaciones con ustedes. De esta forma, el afecto y sobre todo la unidad familiar que tanto cultivaste siempre se mantuvo.

Así, pasaron unos años y nació mi hermana, resultó ser una niña enferma y justo cuando cumplió su primer año los médicos recomendaron a mi mamá no llevarla al Círculo Infantil, ya que debía recibir atención especial. Ante esta situación mami tenía dos alternativas, una dejar de trabajar definitivamente, ya que no podía pedir mas licencia porque había agotado el tiempo establecido por la ley, que era de un año, y la otra era hacerte caso a ti y a Mimita, que en varias ocasiones le habían planteado llevarse a mi hermana a vivir con ustedes.

Cuando se produjo esta situación, yo solamente tenía 8 años. A mí me cuidaba mi abuela paterna, que vivía frente a la escuela primaria a la que yo asistía y que estaba solamente a tres cuadras de mi casa. Ella siempre me cuidaba durante el día para que mi mamá asistiera al trabajo.

Recuerdo con cuanto amor le decías a mi mamá, “usted no tiene que preocuparse por nada, la niña con nosotros y usted al trabajo”, siempre tratabas de usted a todo el mundo.

Mi mamá accedió, les llevo la niña y comenzó a trabajar en el proyecto de una autopista que llegaba hasta cerca de tu casa, lo que le permitía ir a ver la niña y a ustedes cada 25 días. Ahora pienso que el hacerse cargo ustedes de mi hermana, los ayudó a llenar el vacío que habían dejado tus hijos.

A menudo hacías chiste, bromas, ponías sobrenombres, claro de una forma juguetona, sana, para hacer refr. Como aquello que decías refiriéndote a mi hermanita: los niños de hoy día nacen a medio hacer, vean ustedes ésta que yo estoy criando ahora es que la estamos terminando de hacer, lleva lentes para que aprenda a mirar derecho, aparatos en los dientes para llevárselos a su lugar, botas ortopédicas para enderezarles las piernas. ¿Se dan cuenta?

Mi mamá y también mis tíos constantemente te invitaban a venir a vivir acá con ellos, pero siempre rechazabas la invitación, alegando que no te gustaba vivir permanentemente en la capital con tanto ruido y movimiento. Preferías mantenerte en tu pueblito del interior al lado de Mimita, pero siempre pendiente de nosotros.

En el año 1967 perdiste la comunicación con tu familia en España. La última noticia que tuviste de ellos fue una carta de tu hermano Conrado con fecha 11 de febrero de ese mismo año. Siempre guardaste esa carta y ahora la atesoramos nosotros.

Cuando mi hermana cumplió los 14 años regresó a vivir con nosotros por supuesto ya no tenía ningún problema de salud, y volvieron ustedes a quedarse solos, pero ahora por poco tiempo. Enseguida tomaste la decisión en el año 1985 de venir a vivir con nosotros de forma definitiva. Ya tenías 80 años.

No quiero continuar esta conversación sin antes decirte que en mi opinión, naciste fuera de época, te adelantaste en nacer, te recuerdo siempre tan oportuno, ¿dime, Pipito, en qué momento, dónde, cómo, cuándo, aprendiste tanto?, te convertiste en un comerciante capaz, en una personalidad social, respetado y querido por todos en el pueblo.

¿Qué te parece esta foto?³ Te la tomó el fotógrafo en el año 1987, en el parque donde ibas al Círculo de Abuelos a hacer ejercicios matutinos con Mimita temprano en la mañana los veías salir. Cuando viniste a vivir a La Habana, te aburrías, aquí no podías tener aquellas lindas crías de pollos y gallinas, entonces como te gustaban los animales te buscaste un perrito que aparece en la foto a tu lado.

Pipito, ésta conversación de nosotros, hoy para mí ha sido excepcional, pues hemos charlado un poquito de todo y además recordado tantas cosas lindas que me hacen feliz y estoy segura que a ti también.

Recuerdo que cuando yo tenía 5 años, estaba loca por tener un “collarito” y unos “taconitos”, (como yo decía), no vacilaste y el siguiente día de Reyes me lo compraste, no sé de donde los sacaste, pero era exactamente lo que yo quería.

Aún no te he dicho lo más presente que tenía y es que mis hijas, tus biznietas Dalia y Sasheen y también tu biznieta Ana Laura, la hija de mi prima Ana Elisa, las tres forman parte del cuerpo de baile de la Sociedad Zamorana de Cuba. No eres capaz de imaginarte cuanto orgullo, cuanta satisfacción sentimos toda la familia cuando las vemos, tan lindas, con sus trajes típicos y bailando los bailes zamoranos.

La otra gran noticia que tengo que decirte es que tu biznieta Dalia, se presentó al Concurso de “Señorita Zamora”, que cada 4 años convoca la Sociedad Zamorana de Cuba, para las jóvenes entre 14 y 20 años descendientes de emigrantes zamoranos.

³ La autora se refiere a una foto donde está Miguel, protagonista de este relato, sentado en el banco de un parque leyendo un periódico con un perrito, que no ha podido ser reproducida. (N.E.).



Licencia de conducción de Miguel González Martín emitida en la ciudad de Palma Soriano el 1 de diciembre 1930.

Las aspirantes debían hacer una exposición ante un tribunal, sobre el arte, la cultura, la historia, la geografía y otros aspectos típicos sobre Zamora, y además debían exponer todo lo relacionado con el emigrante del que son descendientes pues bien, “tu corotica”[sic]⁴ como tú le decías, se presentó y ganó. Sí, Pipito, fue elegida “Señorita Zamora”.

Pero aún no termina esta noticia, también la Sociedad Castellano Leonesa de Cuba selecciona la señorita de “Castilla y León”, ésta se elige entre las 9 señoritas que representan las 9 provincias que conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León y las concursantes desarrollan su exposición ante jurado sobre los mismos temas que ya te dije sobre Zamora, pero en este

⁴ De coroto, coloquialmente cualquier objeto cuyo nombre se desconoce. Usado en varios lugares de Hispanoamérica. Evidentemente, se trata de un apelativo cariñoso. (N.E.).

caso debían abarcar las 9 provincias de la Comunidad de Castilla y León y además España como país.

Pues bien, “tu corotica” [sic] Dalia, resultó ganadora, por lo que ahora en tu familia tendrás por 4 años a la señorita de “Castilla y León” ¿qué te parece?, claro, sé que estás emocionado, tienes razón para ello y no es para menos

Gracias, Pipito, por habernos trasmitido tantas cosas lindas de tu raíz zamorana.

Gracias por no haber permitido que la lejanía y el tiempo borrarán tus recuerdos, tus amores, tus tradiciones.

Gracias por querernos tanto.

Gracias por quedarte eternamente en los corazones de tus cinco hijos, ocho nietos y ocho biznietos.

Te queremos mucho, mucho y cada día más.

Hasta otro momento en que a solas volvamos a hablar para que nuestras remembranzas no caigan en el olvido.

Ahora interrumpo nuestra charla, pero no por mucho tiempo. Hasta luego y un besote grande.

Con todo mi amor,
Gigi.

Historia de mi padre, Antonio Vidal, emigrante a Cuba

Dulce María Vidal Díaz

Hace varios años que un ministro español preguntó sobre mi vida y sobre todo lo que me había pasado desde que empecé el año 59, me dijo que mi vida era una novela que escribiera un libro que él a lo mejor me ayudaría un poquito, pero pensando yo cómo podría ir para España a vivir, mi sueño desde niña, sin embargo, él se marchó de Cuba, lo trasladaron para otro país, mi madre ya había muerto y yo estaba luchando sola para ver si se hacía realidad mi sueño de vivir en España, finalmente lo olvidé y no pensé más en la historia de mi vida, ni siquiera tengo un diario de mi vida pero creo mucho en Dios y en mi destino, pienso que tenía que escribir uno y será el de mi padre.

No soy escritora pero trataré de hacer lo que llamaría la biografía de mi padre.

Mi nombre es Dulce María Vidal Díaz, mi padre Antonio Vidal Lozano, nació en El Perdigón, Zamora, llegó a Cuba a la edad de 27 años, llegó solo y en España dejó a su esposa, Virginia Montero, con dos hijas pequeñas Natividad y Teresa Vidal Montero, Natividad murió hace muchos años. También dejó en España a sus padres Francisco Vidal y Romana Lozano, sus abuelos y a una hermana, mi tía María quien años después se casó y tuvo dos hijos, Angelita y Domingo, este último murió antes que su madre y varios primos.

Su primo Julio lo visitó en Cuba pero no le gustó y regresó a España, tengo una foto de él y según la dedicatoria parecía estar en Lugo, además tenía en Cuba a su tía Mercedes Lozano, casada, y con un hijo Angelito Pedrianes, los tíos murieron y el hijo emigró para otro país.

Sus padres tenían un viñedo y una hostería, antes de venir para Cuba pasó su Servicio Militar y vino con todos sus papeles en regla, él vino para Cuba porque hacía tiempo que quería conocerla.



Antonio Vidal Lozano.

Lo que tengo de mi padre es una Cédula que el Consulado me dijo que era el Pasaporte, por los papeles que dejó sé que vino en el año 1911.

Era escultor-pintor y trabajó en Cuba como tal, pintó varios cuadros en Cuba, los cuadros que teníamos en casa en el año 1980 los regalamos pues no era permitido sacar obras de arte del país bajo ninguna circunstancia. Pensábamos que nos podríamos ir pronto pero no fue así, sólo dejamos un Sagrado Corazón que pintó mi padre en el año 1955 y luego murió en 1957; este cuadro que yo adoro si algún día logro irme lucharé para que me lo dejen llevar, desde muy jovencita estoy luchando para irme y me he puesto vieja sin lograrlo.

Después pasó para una compañía de ferrocarril americana de Guantánamo, la Western Rail Road, como Contador, en Cuba que yo sepa donde vivió fue en La Habana, Guantánamo y Camagüey por su trabajo en la compañía americana y en Camagüey porque el ferrocarril llegaba hasta ahí; en ese periodo perteneció a la Colonia Española en Oriente.

Hablaba tres idiomas y sabía Latín. [sic]¹

Se hizo ciudadano cubano para poder participar en la política cubana, fue Concejal antes de nacer yo y en la década del 40, le faltaron varios votos para ser Representante y quedó como Suplente, si alguno moría o renunciaba le tocaba a él ser Representante de su partido. Hizo planos de ciudades en Oriente, tenía en sociedad con un amigo abogado una cantera de yeso, en La Habana trabajó en el Tribunal de Cuentas y en la Corporación de Asistencia Pública.

Fue un esposo y padre maravilloso, para mí como hija fue el mejor "mi ídolo" en Cuba del matrimonio con mi madre Aurelia Cristina Díaz Iglesias tuvo cuatro hijas, yo soy la más chica de sus seis hijas, de mi hermana Teresa de España perdí hace varios años el contacto, vivía en Cáceres, no sé si está

¹ No sabemos si "sabía latín" es real, es decir, conoce la lengua latina o si eufemísticamente se refiere a que era una persona lista, astuta y avispada. (N.E.).

viva o muerta, si estuviera muerta yo sería la única sobreviviente de mi padre.

Siempre añoró mucho a su España y pensaba algún día regresar, el amor que yo siento por España me lo enseñó él a sentir, llevando en mi sangre de quien era nativo legítimo de la tierra que si Dios me lo permite espero algún día visitar y vivir en ella. Sé que mi padre se sentiría feliz donde quiera que se encuentre sabiendo que estoy en la tierra donde él siempre quiso llevarme a vivir.

Si hubiera que contar conmigo fuese lo que fuese para el bien de España con todo gusto pueden contar con mi apoyo, ya que me considero hija legítima de esa tierra y siempre por honor, respeto y amor a quien fue ejemplo, sabiduría, humildad y todo un hombre, esposo y padre Antonio Vidal Lozano.



Antonio Vidal Lozano.

Nunca le pregunté dónde mi padre trabajó en España, él me hablaba de cuando era muchacho de sus estudios, él era protector de los perros, ya que cuando tenía 2 años el perro Terranova que tenían le salvó de morir ahogado, yo heredé el amor a los perros y gatos de él y de mi madre.

Me contaba que una de sus abuelas cuando él vino para Cuba le mandó todos los meses dinero durante un año, para que visitara la Isla completa, así que durante un año no trabajó y complació a su abuela a quien él quería como a una madre. En La Habana vivimos en el Vedado en la propia Ciudad de La Habana en el municipio Playa (yo sigo viviendo en el municipio Playa) y como dije antes en Guantánamo y Camagüey.

Esto es un poco loco [sic]² pero voy recordando y escribiendo, mi padre era un hombre humanitario, nunca he podido sacar de mi mente el día que un peruano tocó la puerta de mi casa, yo era una niña en aquel tiempo, pidiendo un poco de comida. Le abrió la puerta una sirvienta, dicha mujer le dijo a mi

² Evidentemente la autora quiere decir que "esto está un poco desordenado. (N.E.).

padre lo que el hombre le había dicho y seguidamente mi padre fue a la puerta y habló con el hombre y le dijo que mientras estuviera en Cuba fuera a desayunar, almorzar y comer en nuestra casa todos los días, y así fue durante un mes, el día que no fue papi le dijo a la sirvienta que durante una semana le guardara la comida, a la semana dijo: cuando no viene es que ya se fue para su país. Al caído le daba la mano siempre, por eso Dios le ayudó siempre.

Gracias por la atención a este pequeño escrito, quizás he olvidado algo pero es debido a que nunca pensé que tendría que hacerlo, siento mucho que no pregunté todas las cosas de su vida y las pasé a una libreta, disculpen mi error, gracias.



ISBN: 978-84-933376-5-0



9 788493 337650




Junta de
Castilla y León


DIPUTACIÓN DE
ZAMORA

Caja España 

De Zamora a Cuba

Juan Andrés Blanco Rodríguez

José María Bragado Toranzo

(Editores)